



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

ISSN: 2007 – 7890.

Año: IV. Número: 2. Artículo no.41 Período: Octubre, 2016 - Enero, 2017.

TÍTULO: Historia y religiosidad en el fútbol. Reflexiones axiológicas.

AUTORES:

1. Dr. José Guillermo Montero Quesada.
2. Dr. Osvaldo Javier Martín Agüero.
3. Máster. Yirina Toranzo Utra.

RESUMEN: El tema religioso es insuficientemente tratado en la esfera del deporte y menos aún en los procesos de enseñanza deportiva. Este conocimiento se desestima por diversas razones ideológicas y culturales, como formas de exclusión y discriminación, relegándose así uno de los componentes esenciales de la cultura e identidad de los pueblos. El artículo trata el tema religioso durante la génesis y evolución del fútbol en distintas etapas históricas de este deporte y diversos escenarios territoriales del mundo. El análisis se sustenta en una articulación de referentes teóricos de lo psicosocial, axiológico y cultural que posibilita adentrarse en esencias de la identidad deportiva vinculadas con las disímiles religiones y creencias religiosas a las que están afiliadas muchos futbolistas.

PALABRAS CLAVES: Historia, fútbol, religiosidad, valores, identidad deportiva.

TITLE: History and religiosity in football. Axiological reflections.

AUTHORS:

1. Dr. José Guillermo Montero Quesada.
2. Dr. Osvaldo Javier Martín Agüero.
3. Master. Yirina Toranzo Utra.

ABSTRACT: The religious issue is insufficiently addressed in the field of sport and even less in sports teaching processes. This knowledge is rejected by various ideological and cultural reasons, such forms of exclusion and discrimination, relegating one of the essential components of the culture and identity of peoples. The article deals with the religious theme during the genesis and evolution of football in various stages of the history of the sport and various regional stages in the world. The analysis is based on the articulation of psychosocial, axiological and cultural theoretical references that enable deepening in sport identity essences linked to the dissimilar religions and religious beliefs that are affiliated with many players.

KEY WORDS: History, football, religion, values, sporting identity

INTRODUCCIÓN.

Las investigaciones acerca de la religión y la religiosidad relacionados con la esfera del deporte, iniciados en el año 2011 por el Centro de Estudios del Deporte y Cultura (CENDECUL) de la Facultad de Cultura Física de Las Tunas, perteneciente a la Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, Cuba, fueron continuados por el Grupo de Estudios sobre Fútbol de la Universidad de Camagüey y el Grupo de Estudios de Deporte y Cultura perteneciente al proyecto “Identidad y valores en las instituciones educativas y en la comunidad” del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Las Tunas (CEPUT). Los estudios, la mayoría inéditos, están relacionados con el deporte en Cuba y sus vínculos con las diversas manifestaciones religiosas;

asimismo, sus vínculos con la educación en la vida deportiva, sustentados todos ellos en los referentes teóricos y metodológicos para el estudio del hecho histórico deportivo (Montero Quesada, 2013^a). Recientemente se ha incursionado en particularismos del tema, socializados por los autores de este artículo, mediante algunas publicaciones declaradas en el cuerpo bibliográfico.

Una parte importante de las problemáticas, relacionada con el tema en cuestión, fue identificada en la Escuela de Iniciación Deportiva (EIDE) de Las Tunas, como parte de las dificultades en la formación de atletas de fútbol, concretadas en las insuficiencias tecnológicas para la educación identitaria en el deporte y la necesidad de nuevas soluciones a los viejos problemas en el marco local.

Para la contextualización del estudio se analizaron las características de la sociedad cubana, las aspiraciones y necesidades en la formación de la nueva generación de futbolistas, y las exigencias de este deporte a nivel mundial. Así se hizo apremiante la necesidad del fortalecimiento identitario en el marco formativo de estos deportistas, como garantía del sentido de pertenencia, la fidelidad a los principios éticos del deporte y la consiguiente estabilidad de los mismos. Se infiere que el deporte cubano debe levantarse desde una plataforma identitaria, en la cual sea posible afianzar el desarrollo físico y de las esferas intelectual, volitiva y afectiva de la personalidad y de la conducta ciudadana.

Del estudio diagnóstico acerca de la educación en valores en dicha escuela se corroboró la carencia del enfoque identitario y concreción en el hecho deportivo en las múltiples manifestaciones. En este sentido, es notable en el fútbol la falta de motivación, dedicación y entrega a dicha práctica como consecuencia de variadas problemáticas, entre las que se destacan:

1. Falta de correspondencia entre las aspiraciones deportivas y las exigencias del entrenamiento y de su formación,

2. No se trabaja la identidad deportiva como valor en el proceso de entrenamiento y otras actividades,
3. Los docentes muestran insuficiente dominio en el trabajo con la identidad deportiva,
4. Existe tendencia a las conductas inconstantes, desde el punto de vista deportivo, condicionadas por la poca identificación con el deporte que practican,
5. No se aprovechan las potencialidades identitarias del fútbol para influir en la personalidad de los atletas,
6. El modelo de futbolista cubano carece de sólidas técnicas y amplias destrezas, así como del factor identitario relacionado con las funciones culturales, sociales y psicológicas, condicionadas por el régimen de formación atlética.

Teniendo en cuenta la complejidad de dicha problemática, se decidió tratar una de las aristas poco conocidas del trabajo formativo en la comunidad futbolística nacional e internacional, la religiosidad como componente axiológico, sustentado en referentes acerca del hecho deportivo y el valor identidad deportiva, como alternativa para el cambio en este tipo de institución, aplicable además a otras comunidades de atletas.

Fundamentos teóricos acerca del hecho deportivo y el valor identidad deportiva.

Sobre la base de la problemática antes descrita se hizo necesario analizar algunos referentes teóricos conceptuales relacionados con el estudio del hecho histórico deportivo y el valor identidad deportiva.

Para ello se recurre al concepto de **hecho deportivo**: definido como el fenómeno histórico social estructurado desde la temporalidad y la espacialidad, donde acontecen los complejos de relaciones sucesivas y tendenciales de los sujetos participantes en la actividad deportiva y sus similares, enmarcados en los límites mentales en que se concreta la conciencia y la cultura deportiva en el

decurso de la historia de la humanidad; hecho que se registra, evalúa, construye y reconstruye, condicionado por las influencias que emergen de los diversos contextos, circunstancias y escenarios donde se desarrollan los distintos sistemas deportivos mundiales, nacionales, regionales y locales¹.

El tratamiento de los valores deportivos en el entrenamiento y la práctica del fútbol es una dirección de trabajo educativo en las escuelas de formación deportiva en Cuba y una herramienta para que los padres de los atletas se vinculen con la disciplina deportiva de sus hijos con el fin de influir, desde su vocación, a la formación de la identidad deportiva.

Según Carolina De La Torre: la identidad es una construcción social centrada en la conciencia de mismidad. Implica integridad, unidad y sentido de pertenencia a grupos o espacios donde nos expresamos, nos encontramos y nos vemos emocionalmente ininterrumpidamente. Constantemente confrontamos nuestros valores, creencias, actitudes, costumbres y representaciones con las ofrecidas por la sociedad. Mismidad y diferencia se transforman con las experiencias, necesidades, educación, actuación en el medio social, expectativas y aspiraciones, entre otros factores².

Algunos autores estudian la identidad deportiva como un fenómeno en sí misma y en oposición a otras formas de identidad cultural. Al respecto de esta corriente, se considera la identidad deportiva como una forma específica de la identidad cultural, se define por oposición a otras, al notar y acentuar las diferencias entre los grupos deportivos. Así, las personas que sienten sentido de pertenecer a determinado club o equipo deportivo, tienen esa inclinación porque se basan en atributos comunes. La apreciación de tales códigos es posible solamente mediante la confrontación con su ausencia en diversos escenarios y grupos deportivos.

¹ **Montero Quesada, 2013^a, p. 2.**

² **De la Torre, 2001, p. 250.**

La **identidad deportiva** es un atributo de las colectividades humanas expresada a través de las representaciones sociales centradas en la actividad deportiva, modelada por la conciencia de mismidad, entraña integridad, diferencias que se presuponen y sentido de pertenencia hacia el deporte, grupos de atletas, practicantes y otros componentes personales que confluyen, de modo constante, en espacios afines. Implica confrontación de necesidades, experiencias, valores, creencias, actitudes, aspiraciones, costumbres, educación e instrucción, significados, y otros factores relacionados con cualquier dimensión del hecho deportivo³.

Sobre la base del concepto anterior, definimos el **valor identidad deportiva** como: una forma de concreción de la identidad en su acepción universal, expresa el comportamiento común y diverso de los deportistas y demás entes personales que forman parte del hecho deportivo, afirmados en la conciencia de mismidad y sustentado en la deportividad, las creencias, intereses, sentimientos, ideales, sueños, aspiraciones y concepciones compartidas relacionadas con este tipo de actividad, y que orientan a los sujetos en la formulación de las metas y propósitos personales o colectivos⁴.

Desde la Ciencia de la Educación, los valores son los criterios, los pensamientos, las decisiones que posibilitan clarificar y acertar qué es lo que se debe potenciar en una cultura como educativo para desarrollar y perfeccionar al ser humano; esto es, se eduque⁵. Desde una concepción personológica, los valores son autoconcepciones de los individuos y de otras personas, para las cuales elige y actúa de una determinada manera. En este sentido, los deportistas se comportan en correspondencia con sus apreciaciones, deseos, aspiraciones, condicionados por la pasión y voluntad de querer y deber de hacer. A ello se le suman las creencias asimiladas del entorno sociocultural. Estos atributos culturales caracterizan sus conductas, orientan la vida y marcan su personalidad.

³ Montero Quesada, 2015b, p. 3.

⁴ Montero Quesada, 2015c, p. 4.

⁵ Flores y Gutiérrez, 1990, 1.787.

Referentes teóricos acerca del componente religioso en el fútbol.

El fútbol se ha convertido en una pasión universal con alcances insospechados, se convierte en uno de los ingredientes más sustanciosos del crisol de muchas naciones, articulándose con múltiples manifestaciones de la vida sociocultural, como las creencias religiosas.

En el análisis histórico del fútbol, como en otros deportes, es importante tener en cuenta los fundamentos socio-religiosos, y dentro de ellos, el componente axiológico. Se ha demostrado que el mismo surge como respuestas a diversas necesidades económicas, sociales, culturales y en otros órdenes de la vida, por lo tanto, cumplen funciones específicas atribuidas a dichas necesidades.

El estudio de la religiosidad popular en el mundo, relacionada con los escenarios y circunstancias vinculados al deporte no es común en los estudios históricos, socio-religioso, antropológico y axiológico. Esta forma particular de religiosidad ha alcanzado popularidad en todos los tiempos, mediante ella no solo se condensa determinados valores expresados en los complejos rituales y actitudes de una población determinada, sino que reflejan el devenir y la historia de las mentalidades de las comunidades.

La religiosidad popular en el fútbol ha alcanzado en los últimos tiempos una notable significación, aspecto que amplía la cosmovisión de este deporte, principalmente desde la perspectiva psicosocial y cultural. La interrelación religión-deportes cualifica aún más la organización de la vida cotidiana y el sistema de valores de la sociedad.

El investigador Huizinga, J. (1998) defiende la idea de un origen religioso de las actividades lúdicas y formas artísticas⁶. En este respecto, las búsquedas acerca de los orígenes de cada manifestación deportiva confirman que todos los ejercicios físicos fueron cúltricos en sus orígenes, y durante mucho tiempo, han mantenido sus vínculos con lo religioso. En la práctica deportiva, surgen frecuentemente circunstancias que provocan temores en los deportistas, muchas veces

⁶ Véase a: Huizinga, 1998, p.12.

vencidos cuando se acuden a elementos míticos activadores de energías internas a nivel mental, modificadoras de la fuerza motriz. De este modo, las manifestaciones deportivas y las sagradas comparten la cualidad, según Barbero, que sigue a Durkheim, de generar energías incapaces de absorber. De ahí, que “el deporte se ha transformado en el sustituto laico de la religión”⁷.

La noción de religiosidad en el fútbol resulta útil para interpretar la trascendencia del imaginario social vinculado a este deporte en el marco de las relaciones socioculturales con una doble dimensión constitutiva que se entrecruza; aspecto este, tratado desde un enfoque antropológico por Carretero Paisín (2005) cuando refiere a la existencia de una condición antropológica *trascendental* de lo imaginario mediante la cual el ser humano busca trascender la *facticidad* de lo real, sobrepasar, mediante la fuerza de la imaginación, la realidad instituida. Para ello, introduce la fantasía, un larvado onirismo, el ensueño, en su realidad ordinaria. Por otra parte, una vez sedimentado bajo la forma de mito, leyenda o representación colectiva imaginaria, el imaginario social funciona como soporte o argamasa atemporal sobre el que descansan sentimientos compartidos de una determinada comunidad de deportistas. Ambos registros, el de lo *imaginario instituyente* y lo *imaginario instituido*⁸, constituyen la doble faceta inherente y conexas de lo imaginario. La primera creadora de realidades, la segunda configuradora de lo comunitario.

Este razonamiento desde la perspectiva antropológica, es clave para comprender el complejo de relaciones que entraña la identidad deportiva de un equipo deportivo o atleta en el plano individual. Un equipo de fútbol se inscribe, por utilizar la terminología de Morín, en una auténtica *noosfera*, en un registro imaginario, poblado de mitos, símbolos, leyendas y héroes que

⁷ Véase a: Barbero González, 1994, pp. 147-153.

⁸ Véase a Carretero Paisín, 2005.

da cuenta del particular amor a un equipo. Incluso la idiosincrasia del estilo de juego, adquiriendo un *aura mítica*, que fortalece esta *noosfera* futbolística característica de una comunidad.⁹

En esta *noosfera* desempeña un rol importante la influencia familiar, pues el funcionamiento de la familia puede condicionar la aceptación de creencias compartidas e imaginario social. En este sentido, el cambio mental opera desde la identidad familiar. Este proceso identitario tiene mucho que ver en estos mecanismos de continuidad, de lo transmitido de una generación a otra, de los elementos de pertenencia de un grupo. Al respecto, los sistemas de creencias compartidas regulan el funcionamiento de los grupos y el carácter de las relaciones y de los valores entre las familias y otros grupos.

Otro de los presupuestos teóricos para comprender este fenómeno es el relacionado con las particularidades distintivas del ritualismo en el deporte y sus nexos con los propiamente religiosos. Los ritos son reglas de conductas que prescriben cómo el hombre debe comportarse en las cosas sagradas. Los límites fronterizos entre los ritos sagrados y lo profano se han modificado sustancialmente. En la sociedad actual, el ritual religioso pierde importancia mientras los de la vida cotidiana están más presentes¹⁰; no obstante, lo sagrado se manifiesta en lo cotidiano.

Los elementos religiosos se vinculan de variadas maneras en la actividad deportiva, de modo que el hecho religioso particulariza el hecho deportivo desde el punto de vista de producción de significados. En este proceso de refundición de lo deportivo con lo religioso, suele encubrirse el comportamiento mítico para abrirse paso en las diversas situaciones de este tipo de hecho y en circunstancias de otro carácter social.

En determinadas formas, el fútbol, como en otros deportes, constituyen espacios religiosos, aunque no sagrado en todas las posibilidades del término, ya que no lo expresan explícitamente;

⁹ Bromberger, 1992, p. 21.

¹⁰ Véase a Goffman, 1974.

no obstante, proporciona universos de sentido y significación en diversas dimensiones sociales¹¹. En este sentido, lo mítico religioso se funde con lo profano formando un hecho integrado y configurador de identidades.

Antecedentes históricos de los vínculos del fútbol con la religión.

Para comprender los vínculos actuales del fútbol con la religiosidad es necesario remontarse a los orígenes históricos de esta actividad física. La práctica de juegos similares al fútbol actual tiene diversos orígenes desde el punto de vista etnorregional que datan de la época antigua. En varios pueblos de la antigüedad, la pelota se adaptó a cada cultura hasta llegar a convertirse en el fútbol actual.

En Grecia (siglo VIII a.n.e.), Homero llegó a hacer alusión a un juego de pelota similar al fútbol, nombrado 'esfaira' o 'esferomagia' debido a la esfera hecha de vejiga de buey utilizada en el mismo. Desde ahí pasó al Imperio Romano, utilizándose en su juego 'harpastum', un elemento esférico nombrado 'pila' o 'pilotta' que evolucionó hasta el término 'pelota' utilizado actualmente. Las legiones romanas lo jugaban, el campo de juego era el límite entre dos pueblos, ganaba el bando que conseguía llevar con los pies el balón hasta la puerta de la iglesia del pueblo contrario. Fueron los romanos quienes llevaron hasta Britania el juego de pelota.

Durante la Edad Media, período de la historia europea que comprende los siglos V al XV, su práctica violenta y brutal debió ser frenada para evitar verdaderas batallas campales. Los reyes británicos Eduardo III en 1314 y 1349, Ricardo II en 1389, Enrique IV en 1400, y Juan III en 1457, lo prohibieron esgrimiendo diferentes razones, entre ellas, porque obstaculizaban la instrucción de los soldados y devenían en males que Dios no permitía, de ahí los altibajos de esta práctica.

¹¹ Algunos particularismos de esta función del deporte son tratados por Montero Seoane, 2008.

En las antiguas civilizaciones prehispánicas también se conocen juegos de pelota más similares a lo conocido hoy como fútbol. Así por ejemplo los aztecas practicaban el tlachtli, una mezcla entre tenis, fútbol y baloncesto en el que se prohibía el uso de las manos y los pies y se utilizaba una pelota de caucho. Este tipo de juego en México y América Central pertenecía a una ceremonia practicada 1500 años a.c.; el capitán del equipo derrotado era sacrificado por designio de los dioses, a quienes se les ofrendaba la sangre para fertilizar la tierra y fuera generoso el cielo.

A pesar de la prohibición del fútbol en el viejo mundo, era evidente la adquisición y aceptación en el pueblo y seguiría su marcha. En el siglo XVI, los juegos populares incluían un tipo de ritual tradicional representado por el fútbol, pues todo lo que la gente hacía estaba imbuido profundamente de la religión.

A comienzos del Siglo XIX, comenzó a practicarse el 'dribbling-game' en las escuelas públicas, y de ahí pasó a las universidades británicas de Oxford y Cambridge donde se escribieron las primeras reglas (el primer reglamento de Cambridge apareció en 1848) y en 1863 se funda la Football Association, naciendo el denominado 'juego moderno' o 'fútbol asociado' y separando este juego del actual rugby; así se convierte en el deporte nacional de las islas británicas. Muchos clubes creados en partir de 1870 nacen en torno a las parroquias, en movimientos de la época surgidos en la Iglesia. En el año 1884, inicia el primer campeonato entre Gales e Irlanda.

Esos datos evidencian que el fútbol moderno fue inventado en Inglaterra aunque muchas de sus innovaciones provienen de Escocia. Los partidos efectuados entre estas dos naciones a finales del siglo XIX fueron uno de los antecedentes que marca la expansión de este deporte en Europa.

El nombre 'fútbol' proviene de la palabra inglesa 'football', que significa 'pie' y 'pelota', también se le conoce como 'balompié' en diferentes regiones hispano parlantes, en especial Centroamérica y Estados Unidos. En la zona británica también se le conoce como 'soccer', que es una abreviación del término 'Association' referido a la mencionada Football Association inglesa. El uso de un

término u otro dependía del status de la clase social que lo practicara; así las clases altas jugaban al 'soccer' en las escuelas privadas mientras las clases trabajadoras jugaban al 'football' en las escuelas públicas.

Las creencias religiosas y el desarrollo del fútbol durante el siglo XX.

Para inicios del siglo XX se habían convertido en el principal entretenimiento de la clase trabajadora. En mayo de 1904 se funda la Federación Internacional del Fútbol Asociado (FIFA) y por primera vez se establecen reglas mundiales. En 1908 se incluye el fútbol como deporte oficial en el calendario de los Juegos Olímpicos efectuados en Londres.

Hacia mediados de la década de los años 1920, futbolistas europeos, compuestos por representantes de los diversos clubes de cada país, son convocados a jugar, finalmente se realizó un funeral formal para el equipo perdedor entre el Eslavia y el Esparta, por algún tiempo perduró aquel ritual, en los cuales de vez en cuando aparecía un sacerdote para darle un carácter más oficial.

En 1927 se introdujo en Europa un nuevo campeonato para equipos nacionales simultáneos con la Copa Mitropa, ideado por el austriaco Hugo Meisl. Esta nueva copa internacional es precursora del actual campeonato europeo. Tres años después, Italia gana el campeonato desarrollado en Budapest, Hungría. Durante el viaje de regreso a Italia, Vittorio Pozzo, una de las figuras más prominentes del fútbol de la época, dejó caer la copa y conservó un fragmento de la misma, lo envolvió en un pedazo de tela y se lo guardó en el bolsillo. Años más tarde admitió que había considerado ese fragmento como un amuleto de buena suerte, pues sentía la necesidad de creer en algo.

Los elementos totémicos individuales y otros símbolos religiosos, tienen una importancia trascendental del mismo modo que los símbolos de un equipo; ellos expresan sentido de pertenencia, sentimientos asociacionistas y de compromiso con quienes los veneran.

En el mundo del fútbol, existe y han existido confrontaciones violentas condicionadas por la identidad tradicionalista de diferentes grupos aficionados. En Escocia, los dos clubes más grandes se han dividido según unas líneas étnico-religiosas tradicionales: el Celtic de Glasgow tiene una historia nacionalista irlandés (fue fundado por inmigrantes procedentes de Irlanda) y un fuerte catolicismo, mientras el Glasgow Rangers tiene una leal afición protestante, unionista y monárquica.¹²

La lamentable historia de vandalismo en el fútbol ocurrido en esta nación, desde los años sesenta y hasta mediados de los años 80, y motivó a las autoridades locales a tomar medidas con carácter preventivo y de seguridad, aunque en la actualidad siguen ocurriendo incidentes. Los Aberdeen, Celtic y los Glasgow Rangers están involucrados en estos hechos violentos. Tienen una mordaz rivalidad conocida como la rivalidad de la vieja firma, asociada a las diferencias religiosas y psicológicas. En Escocia, los Rangers y los Celtics han sido los principales rivales de la liga escocesa desde los ochenta. Los fanáticos del Celtic son llamados los Tims, una combinación del nombre de bandas católicas llamadas los Tim Malloys y el área Calton de Glasgow. Los fans de los Rangers se denominan los Billy Boys. El nombre de los Billy proviene de su fundador.

Creencias religiosas populares en el accionar atlético de los futbolistas.

La religiosidad ha influido de cierto modo en el desarrollo de valores como la solidaridad, el apoyo espiritual y las promesas, manifestadas en las religiones de origen africano y el animismo (mitología, rezos, objetos sagrados, entre otros elementos). Se manifiesta en los escenarios

¹² Véase a Robertson, R. y Giulianotti, R., 2006, p. 23.

hogareños, sociales, y en especial, en el deportivo. Estas expresiones de connotación religiosa están presentes en el fútbol, ellas funcionan como un mecanismo para afrontar las descompensaciones físicas y espirituales producidas en el marco de la dinámica deportiva.

Algunos jugadores con creencias cristianas les resulta difícil jugar los sábados, para los adventistas ese día, según las escrituras sagradas, es de reposo para dedicarlo a Dios; para muchos, profesar este tipo de religión es un freno para la carrera futbolista. Algunos futbolistas con creencias religiosas entrevistados confirman tener fe en sus creencias, les ha ayudado en sus actitudes deportivas, pues así se lo exige la doctrina profesada.

Es común cuando un futbolista se dispone a desarrollar un acto de penalti, la realización de algún gesto imploratorio (como la común persignación para asegurar la efectividad de la prueba), otra expresión de fe es cuando logra anotar gol y desarrolla un gesto de mirar hacia el cielo en señal de agradecimiento a Dios, asimismo, cuando la táctica no les funciona bien entonces se arrodillan y evocan al ser universal.

Los deportistas se comportan en correspondencia con sus apreciaciones, deseos, aspiraciones, condicionados por la pasión y voluntad de querer y deber de hacer. A ello se le suman las creencias asimiladas del entorno sociocultural. Estos atributos culturales caracterizan sus conductas, orientan la vida y marcan la personalidad.

En una ocasión, Benedicto XVI señaló: “el deporte, practicado con pasión y ética, se convierte en una escuela de valores humanos y cristianos. Si se practica así, además de ejercitar un espíritu de competencia sana, se convierte en una escuela para aprender y profundizar valores humanos y cristianos. Mediante la actividad deportiva, la persona comprende que su cuerpo no puede ser considerado un objeto, sino que a través de la corporeidad se expresa a sí misma y entra en relación con los demás”. “De esta manera, el equilibrio entre la dimensión física y la espiritual

lleva a no idolatrar el cuerpo, sino a respetarlo, a que no sea un instrumento potenciador a toda costa, incluso utilizando medios ilícitos”.

En la Curia Romana de la Ciudad del Vaticano existen dos departamentos que trabajan en los vínculos de la Iglesia Católica con el mundo deportivo. Uno es el Departamento de Cultura y Deporte, perteneciente al Consejo Pontificio de la Cultura, cuyos objetivos son: promover el encuentro entre el mensaje del Evangelio y el mundo deportivo, para que éste se abra cada vez más a la fe cristiana, creadora de cultura; favorecer el uso del deporte como recurso educativo e instrumento de desarrollo cultural; establecer las relaciones con los organismos internacionales del deporte y con las asociaciones católicas deportivas, junto con los demás organismos de la Santa Sede que trabajan en este campo; facilitar el diálogo Iglesia-deporte en sus diversos niveles: Universidades, Centros y Organizaciones deportivas, y promover encuentros significativos con estos ambientes.

También existe la Sección Iglesia y Deporte, perteneciente al Consejo Pontificio para los Laicos. Su área de trabajo comprende: ser en la Iglesia referencia para las organizaciones deportivas nacionales e internacionales; sensibilizar a las Iglesias locales de la importancia del trabajo pastoral en los ambientes deportivos, recordándoles al mismo tiempo la necesidad de ampliar la colaboración entre las asociaciones de deportistas católicos; favorecer una cultura del deporte como medio de crecimiento integral al servicio de la paz y la hermandad entre los pueblos; promover estudios relativos al deporte, sobre todo desde el punto de vista ético; y organizar y apoyar iniciativas que susciten testimonios de vida cristiana entre los deportistas.

Durante mucho tiempo, en la sociedad iraní, dominada por el fundamentalismo religioso, se consideraba a los hombres con pantalones cortos corriendo detrás de una pelota de fútbol como una práctica pecaminosa, que apartaba a la gente de su destino, se basaba en la idea de ser el opio de los pueblos. A partir de la revolución islámica en 1979, se libra en este país una batalla por el

reconocimiento del fútbol. Por ello se tomó la medida de limitar a 27 años el tope de edad para los jugadores de la selección nacional para evitar así la adoración de lo que no fuera el Islán. En 1998, en ocasión de la fase final de la Copa Mundial de Fútbol, por vez primera los líderes religiosos admitieron la pérdida del control de las calles cuando hombres y mujeres celebraban un triunfo, este es uno de los hechos, después de la Revolución, que ha alcanzado un lugar preponderante en ese estado islámico al punto de convertirse en un potente símbolo unificador de la nación.

En África, América y otras partes del mundo, se usan rituales tradicionales para ayudar a ganar los partidos importantes. Un caso particularmente notable es el de los futbolistas brasileños, que suelen ser muy religiosos y son conocidos como "atletas de Dios" por sus frecuentes referencias a la religión, incluso, algunos de ellos regalan Biblias a sus compañeros y rivales.

El público ha llegado a descodificar las grandes actuaciones de futbolistas en milagros que testimonian la obra y gracia de Dios u otro ser extraterrenal, de este modo han sacralizado a los "superhéroes" deportivos, también le atribuyen significados desmedidos a objetos, como las camisetas con nombres de personas representativas del fútbol. Estas manifestaciones forman parte del espíritu futbolero.

Un ejemplo de esta situación ocurre en vísperas del mundial de fútbol del año 2006, cuando la fiebre del Mundial de Fútbol contagió a un pequeño barrio de alfareros de Calcuta (nordeste indio), que dejaron momentáneamente la fabricación artesanal de ídolos hindúes para levantar esculturas de astros del fútbol como Lionel Messi, Diego Armando Maradona y el brasileño Robinho. Aunque sin el esplendor de antaño, Calcuta sigue siendo la capital futbolística de la India, un país donde el cricket y el hockey monopolizan la atención mediática y deportiva de la afición. Futboleros calcutíes como Prasanta no viven el fútbol sólo como pasión deportiva, sino con la veneración y devoción casi idéntica a la que profesan por sus deidades hindúes. Los elaborados rituales prestacionales en Calcuta, India, constituyen impactantes ceremonias públicas;

ella consistente en bendecir una portería utilizando inciensos, elementos florísticos y escultóricos, también son comunes los rituales de fuego como ayuda mística que elevan las plegarias.

En este sentido, los medios de comunicación han socializado el impacto de la percepción del “ritual atlético” y una amplia gama de comportamientos religiosos o cuasi-religiosa de ciertos valores cívicos y tradiciones que se encuentran recurrentemente en el hecho deportivo. Dichos atributos le confieren “poder” a los futbolistas y refuerzan la identidad deportiva y el orden en la colectividad socialmente heterogénea.

CONCLUSIONES.

La fe religiosa ha constituido, durante el decurso de la historia, un elemento significativo en los futbolistas, que representa parte del sentido de sus vidas, conciencia social e identidad deportiva como valor. La atención a este componente posibilita ampliar el complejo identitario, y por consiguiente, el nivel de efectividad deportiva de los atletas en cualquier escenario, su desarrollo cultural, conciencia deportiva y proyección social; la capacidad de intuición, toma de decisiones, inteligencia y creatividad desarrollada en el marco de relaciones del equipo donde hace carrera deportiva.

La actitud religiosa de los futbolistas puede contribuir a la cohesión de los equipos y demás miembros de las comunidades relacionadas con este deporte, favorece parte de los ajustes y reajustes conductuales de los futbolistas a nivel individual, institucional y comunitario, es también un dispositivo emocional desde el cual se pueden promover catarsis individuales y colectivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Carretero Paisín, E. (2005). La religiosidad futbolística desde el imaginario social. Un enfoque antropológico. En: EFDeportes.com, Revista Digital. Buenos Aires, año 10, no.88, septiembre 2005. Recuperado el 13 de octubre de 2005 de: <http://www.efdeportes.com/efd88/antrop.htm>

2. De la Torre, C. (2001). Las identidades. Una mirada desde la psicología. La Habana: Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Juan Marinello.
3. Flores, G., Gutiérrez, L. (1990). Diccionario de Ciencias de la Educación. Madrid: Paulines.
4. Huizinga, J. (1998) Homo Ludens. Madrid: Alianza.
5. Montero Quesada, J. G. (2013a). El hecho histórico deportivo. Referentes teóricos y metodológicos del enfoque para su estudio. En: EFDeportes.com, Revista Digital. Buenos Aires, Año 18, N° 186, Noviembre de 2013. Recuperado el 27 de diciembre de 2013 de: <http://www.efdeportes.com>
6. Montero Quesada, J. G., Martín Agüero, O. J. (2015b) Historia y religiosidad en el fútbol. Un análisis psicosocial y cultural. En: EFDeportes.com, Revista Digital. Buenos Aires, Año 19, N° 202, Marzo de 2015. Recuperado el 26 de marzo de 2015 de: <http://www.efdeportes.com/>
7. Montero Quesada, J. G., Martín Agüero, O. J., y Montero Rey, K. (2015c). Reflexiones sobre el valor identidad deportiva de los futbolistas escolares de la Escuela de Iniciación Deportiva de Las Tunas, Cuba. En: EFDeportes.com, Revista Digital. Buenos Aires - Año 20 - N° 204 - Mayo de 2015. Recuperado el 25 de mayo de 2015 de <http://www.efdeportes.com/>
8. Montero Seoane, A. (2008). Funciones religiosas del deporte. Galicia. Universidade da Coruña: Edición INEF.
9. Morín, E. (1991). El Método IV. Las ideas, Tecnos. Madrid.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Barbero González, J. I. (1994). Deporte y construcción de conciencias y representaciones colectivas. Política de las emociones religioso-deportivas. Editorial de Ciencias Sociales y Deporte. En: Investigación social y deporte n° 1. Pamplona: AEISAD. 147-153, 1994.

2. Bromberger, C. (1995). Le match de football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin, La maison des Sciences de l'homme, Paris.
3. Goffman, E. (1974). Les rites d'interaction, París: Minuit.
4. Montero Quesada, J. G., Martín Agüero, O. J., y Montero Rey, K. (2015a). Estudio diagnóstico sobre manifestaciones del valor identidad deportiva en futbolistas escolares de la Escuela de Iniciación Deportiva de Las Tunas, Cuba. En: EFDeportes.com, Revista Digital. Buenos Aires, año 20, no. 203, Abril, 2015. Recuperado: 28 de abril del 2015 de: <http://www.efdeportes.com>
5. Montero Quesada, J. G. (2012). Manifestaciones tribales de origen africano en la comunidad deportiva de Las Tunas. Ponencia presentada en Primer Coloquio Científico de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba. Filial Las Tunas, octubre de 2012.
6. Montero Quesada, J. G. (2013b). Tiro con Arco en Las Tunas. Guion para el programa histórico cultural "Postales tuneras". Tunasvisión. ICRT. Las Tunas, Cuba, 2013.
7. Robertson, R., Giulianotti, R. (2006). Fútbol, globalización y glocalización. En: Revista Internacional de Sociología (RIS). VOL. LXIV, N° 45, septiembre-diciembre, pp. 9-35, 2006.
8. Vázquez Montalbán, M. (1972). Prólogo de 100 años de deporte. Difusora internacional. Recuperado: 12 de abril de 2014 de: <http://www.vespito.net/mvm/intdep.html>

DATOS DE LOS AUTORES:

1. José Guillermo Montero Quesada. Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Estudios Socioculturales, Máster en Ciencias de la Educación. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario, Máster en Deportes de Combate y Doctor en Ciencias Históricas especialista en estudios religiosos. Profesor de Etnología, Historia del Deporte, Antropología y Sociedad y Religión. Profesor Titular del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Las Tunas (CEPUT). E-mail: guillermomonteroq@gmail.com

2. Osvaldo Javier Martín Agüero. Doctor en Ciencias de la Cultura Física y Profesor Titular del Grupo de Estudios sobre Fútbol de la Universidad de Camagüey, especialista en Historia del fútbol y miembro del Grupo de Estudio Autónomo para la Promoción de la Actividad Física, Cuba. E-mail: Osvaldo.martin@reduc.edu.cu

3. Yirina Toranzo Utra. Licenciada en Historia, Máster en Historia y Cultura en Cuba, especialista en estudios religiosos. Profesora de Sociedad y Religión del Departamento de Marxismo e Historia de la Universidad de Las Tunas. E-mail: yirinatu@ult.edu.cu

RECIBIDO: 1 de noviembre del 2016.

APROBADO: 20 de noviembre del 2016.